

reseñas bibliográficas

BURTON, John W. *World Society*, Londres, Cambridge University Press, U. K., 1972, XI-180 pp.

El profesor J. W. Burton nos presenta en esta ocasión un nuevo trabajo sobre la ciencia de las relaciones internacionales,* como fruto de sus tareas de investigación en el University College London al lado del profesor Georg Schwarzenberger. Como el mismo autor lo expresa, este estudio sobre la sociedad internacional está dirigido principalmente a estudiantes universitarios, pero también a aquellos interesados en las nuevas corrientes del pensamiento en esta disciplina.

Los estudios del hombre, es decir, las ciencias políticas y sociales, se están haciendo tan difíciles de entender como lo han sido siempre las ciencias naturales, y los estudios científicos, en general, se están desplazando del campo de la observación y la descripción al del análisis y las teorías. Esto mismo ha sucedido con las relaciones internacionales. Por lo mismo, no podemos olvidar tres premisas muy importantes ante todo enfoque que se realice de la disciplina objeto de estudio del libro reseñado.

En primer lugar, que el campo de las relaciones internacionales configura una disciplina en la cual son posibles trabajos de investigación que se extiendan más allá de la presentación de problemas pertenecientes a lo que tradicionalmente se ha llamado historia de la diplomacia o historia de las relaciones internacionales.

En segundo lugar, que los límites del campo de las relaciones internacionales aún no pueden ser trazados con exactitud satisfactoria, sin que ello signifique que ellas constituyan una especie de cosmología internacional, o sea, una disciplina en la cual casi todo aparece como objeto digno de investigación y nada puede ser considerado como perteneciendo en propiedad a ella.

El hecho de que los límites mencionados aún no puedan trazarse tan nitidamente como sería necesario para afirmar

* Su obra anterior, *Teoría General de las Relaciones Internacionales* traducida al español y acompañada de un estudio preliminar sobre metodología de esta disciplina por el autor de la presente reseña, ha sido publicada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales para ser usada por los estudiantes de la especialidad.

la independencia científica de la disciplina, implica simplemente que se puede ubicar dentro de este campo con igual justicia la historia de las relaciones internacionales, entendidas hasta hace poco como historia de las relaciones interestatales sin más; la política exterior de cualquier Estado, esto es, la conducta que observa un Estado frente al mundo exterior, y la cual está determinada en gran medida por su situación política, económica y social; las relaciones exteriores, es decir, la totalidad de las relaciones de un Estado, de sus grupos sociales y nacionales, frente al mundo exterior, en la medida en que ellas sean políticamente relevantes para la posición, el papel y los intereses, tanto del estado como de sus órganos y de sus nacionales; la política internacional, o sea, la política exterior de todas las unidades actuantes en la escena internacional, consistiendo la diferencia entre ésta y aquélla en el hecho de que el estudioso de la política internacional analiza preferentemente el proceso y los modelos de interacción entre las unidades actuantes, mientras en el caso de la política exterior se consideran principalmente los medios aplicados y los objetivos perseguidos por la unidad actuante.

En tercer término, muy ligada con la anterior, está la premisa de que hasta el presente no existe una teoría general de las relaciones internacionales que resista un examen profundo, es decir, que permanezca intacta al ser sometido su contenido (la hipótesis o las hipótesis interrelacionadas) a la comprobación empírica. Lo dicho no debe entenderse en el sentido de que las construcciones teóricas sean imposibles en nuestro campo, dados el estado de desarrollo y las peculiaridades del mismo. Desde luego se puede teorizar en la ciencia de las relaciones internacionales y es éste, en última instancia, el fin perseguido con cualquier tipo de investigación.

Lo que se quiere implicar al negar la posibilidad de una teoría general de las relaciones internacionales es que cada construcción teórica propuesta en este campo ha de ser necesariamente parcial. En el campo de las relaciones internacionales no pueden ser formulados sino conjuntos de principios generales que expliquen fenómenos individuales.

Todo ello viene a colación porque el enfoque que da el autor a la obra que nos ocupa es un enfoque de tipo "behaviourista", en boga entre los científicos sociales, particular-

mente anglosajones. Y en el caso de los estudios conductistas existe, en primer término, la observación y después las teorías acerca del comportamiento de los sistemas observados. En esta última etapa, ya alcanzada por las ciencias políticas y sociales, los científicos de esta tendencia usan un lenguaje poco familiar a los demás. Pero a medida que los especialistas van viendo más claro, su lenguaje tiende a ser más sencillamente expresivo hasta llegado el momento en que los legos se familiarizan con muchos términos científicos y técnicos y así se establece el punto de contacto y la comunicación entre ambos.

Así sucede también con las relaciones internacionales, con el estudio de la sociedad internacional. Hace algunos años era inteligible porque era esencialmente una descripción de la historia diplomática: se ocupaba de la política exterior de ciertos países, los acontecimientos diplomáticos sobresalientes y las vidas de los hombres de Estado. En los últimos tiempos se ha convertido en una disciplina analítica. Los modelos, la matemática y un lenguaje muy especializado han hecho del tema algo reservado a muy pocos, a pesar del amplio interés de que goza su objeto de estudio. Pero, sin embargo, los datos fundamentales del pensamiento actual acerca de la sociedad internacional se han ido clarificando, y por ello las teorías, el lenguaje y aun los modelos se han hecho más accesibles.

Los jóvenes estudiantes en la actualidad exigen más en su preparación que los tradicionales cursos descriptivos, de orientación histórica, inadecuados para proporcionar instrumentos de análisis suficientes para entender el complejo mundo de hoy y, por tanto, poco realista. Exigen mayor rigor científico, menos generalizaciones, más precisión en los enfoques y más realismo. Respuestas efectivas ante los problemas de la marginación social, del subdesarrollo económico, del conflicto, de la revolución y de la guerra, para lo cual ha sido necesario introducir modelos analíticos y términos poco familiares, menos ortodoxia en el estudio de los problemas científicos y más audacia e innovación.

Esto es precisamente lo que trata de hacer el profesor Burton en este libro que divide en tres partes principales. En la primera explica la necesidad de estudiar la sociedad internacional y los varios modelos que han sido usados hasta el presente; en la segunda analiza varios esquemas de comportamiento a escala mundial, y en la tercera extrae una serie de conclusiones que verifica aplicándolas a los conflictos y su solución, proporcionando además un ejercicio de simulación, diseñado para los estudiantes de la disciplina.

El enfoque mencionado, además de las dificultades que implica, conduce en mayor o menor grado, al ser aplicado, a resultados parciales que —por interesantes que sean— sólo permiten conocer facetas limitadas del campo de las relaciones internacionales. Con toda sinceridad, preferimos con mucho su obra anterior denominada *Teoría general de las relaciones internacionales*, de la que hicimos mención de pasada.

Héctor Cuadra

Instituto de Investigaciones Jurídicas
de la UNAM

COOMBS, Charles I. *Ventana al mundo*, México, Manuales UTEHA, 1968, 95 pp. trad. Agustín Bárcena.

Esta obra está dedicada a las personas estudiosas de las técnicas de información por TV y puede ser de gran utilidad para aquellos que no tienen acceso a ningún estudio de televisión, o que, habiéndolo tenido, quieran ampliar sus conocimientos. El autor, de una manera muy general trata de “ambientar” y “enseñar” al lector qué es la televisión, cómo funciona, quiénes la manejan, cómo se produce un programa, etcétera.

En el primer capítulo, “La Ventana Mágica”, el autor nos comenta que lo que el televidente ve es el producto del esfuerzo de influencias recíprocas de una larga cadena de acontecimientos, ya que como más adelante veremos, la televisión es muy compleja y trabaja a base de una labor conjunta de equipo especializado. Destaca que la TV en Norteamérica es de gran influencia como medio de comunicación y publicidad.

Hace un poco de historia y destaca que en 1896 Marconi transmitió por primera vez ondas de radio. Hasta 1921 se expidió la primera licencia en Estados Unidos para transmitir regularmente. Posteriormente, los científicos pasaron imágenes por vía inalámbrica; Edison y Einstein eran dos de los científicos de la época que creían en la posibilidad de enviar imágenes mediante cables o sin ellos.

En 1927 se envió por cable un programa experimental de Nueva York a Washington. Después hubieron numerosos experimentos para la TV.

La Televisión funciona a base de electrones. La electrónica es el fundamento de la transmisión y recepción de la TV. La señal de la televisión es enviada por medio de torres de transmisión, ya que ésta, a diferencia del radio —cuyas ondas siguen la curvatura de la tierra—, envía sus ondas en línea recta.

Las torres de transmisión suelen encontrarse en lo alto de un edificio o en las montañas, ya que tal ubicación permite que la señal no se interrumpa o se pierda.

Dice Coombs: “La función de recepción consiste en reunir las señales mediante una antena situada en el tejado de la casa o con algún dispositivo semejante y hacerla llegar, a través de un alambre, al aparato receptor.”

La TV a colores y la TV en blanco y negro funcionan de una manera muy parecida; la principal diferencia entre ambas es que la primera funciona con tres tubos de orticón. Una vez que la imagen a color penetra a través de la lente, una serie de espejos y filtros separa los colores primarios de la luz; dichos colores van a dar a un tubo individual correspondiente a un color.

Cada día se estudian más las posibilidades de perfeccionar tanto la televisión en blanco y negro como la televisión a color; como la segunda es más del gusto del público, hay más estudios sobre ella.

En el tercer capítulo (“Cómo se prepara el programa”) se señala que para que un programa salga al aire, es necesario cuando se dispone de tiempo ensayarlo una y otra vez.

Se estudia de acuerdo con el contenido del programa y de su movilidad, cuántas cámaras se van a usar. Por ejemplo, en los programas de variedad es muy frecuente que se usen

tres cámaras, ya que esto permite una selección de ángulos y acercamientos durante la acción.

Muchas veces entre el ensayo de una y otra escena, los actores se prueban el vestuario, para lo que es necesario que intervenga más personal como es el encargado de guardarropa. Al mismo tiempo se va adecuando el local con la escenografía; el director de iluminación y sus ayudantes prueban y ajustan sus lámparas; el equipo de efectos de sonido también ensaya; se hacen los créditos.

No debemos olvidar los comerciales, ya que aquí entra la producción de los programas. Hay una estricta vigilancia de parte de las autoridades correspondientes —FTC— a la veracidad y bondad de los productos, para evitar el engaño al público. El día de la grabación del programa sólo queda el personal esencial en el escenario, esto es, camarógrafos, actores, encargados de sonido y director de escena. Se hace otro ensayo general con vestuario, se afinan los detalles y se procede a la filmación.

Frecuentemente entre el último ensayo y la filmación hay una última junta, donde se reúnen los productores, directores y actores. A esta junta se le llama "revisión de notas." En dicha reunión se discuten, aceptan o rechazan sugerencias que tanto actores como productor y director han anotado. En caso de que haya ajustes, éstos se incorporarán en la siguiente representación, que es la final.

En "El Equipo de Producción" el autor menciona que la cabina de control es, aparte del escenario, el lugar donde se reúnen todos los segmentos de una producción y los convierte en un espectáculo de valor.

Esta cabina es a prueba de ruidos. Generalmente está dividida en dos partes: una para el ingeniero de sonido y ayudantes y otra para encargados de imagen.

Ahí se encuentra el equipo de sonido y tableros mediante los cuales se pueden desconectar las cámaras o comunicarse con otros departamentos. Desde ahí, el director y el director técnico pueden comunicarse con diferentes elementos del estudio —como el director escénico o los operadores—, utilizando el *interphone*. Junto al director se encuentra el subdirector, quien se encarga de detalles como preparación de tomas, señala al director qué es lo que sigue, etcétera. O sea, que estos elementos complementan la acción del director.

Junto al subdirector se sienta el ayudante de producción, quien con el cronómetro comprueba la forma en que se desarrolla el programa; avisa al director cuándo están faltantes de tiempo o cuándo están sobrantes.

Cuando el programa es en vivo, podemos decir que la acción va de la cabina de control al espectador. Cuando es filmado, se envía a la oficina de grabación.

Más adelante, Coombs explica las cualidades de las cintas videotape y en qué consiste. Aclara que la imagen y el sonido de la cinta son tan claros que es muy difícil diferenciar entre un programa en vivo y uno grabado.

"En el Aire". El público que asiste a un estudio de televisión, en muchas ocasiones se desconcierta al ver que se trabaja a base de escenografías de cartón, y no encuentran el lujo que admiran en la televisión.

El director da la señal y comienza el programa. Vemos en primer término al locutor que se encarga de presentar

a las estrellas. El director y su equipo estudian la reacción que la o las estrellas causan en el público. Cuando el auditorio está satisfecho y lo demuestra con su aplauso, el televidente se siente más atraído por el programa. En caso contrario, el televidente siente apatía respecto al espectáculo que se presenta en la televisión.

Todo se está grabando bajo la supervisión del director del programa y su equipo técnico. Se practican diferentes movimientos de cámaras, que en muchas ocasiones ya han sido estudiados previamente.

Entran comerciales, se consulta el tiempo y se espera que no haya necesidad de regrabar o editar el programa, ya que esto incrementa el costo del programa y produce pérdida de tiempo.

"En el Estudio Cinematográfico". La mayoría de los estudios cinematográficos están próximos el uno del otro. Se localizan en Hollywood, Los Angeles, Colver City, y el Valle de San Fernando.

Entre la televisión y el cine hay gran semejanza para filmar programas o películas, pero también métodos y técnicas muy diferentes. "Al igual que en los programas grabados o en vivo, todo el proceso da comienzo con una idea. Esto se aplica no sólo a cualquier forma de diversión, sino a todas aquellas cosas en que la gente trata de producir algo que vale la pena."

Los anunciantes saben cuánta gente ve determinado programa y por qué. Esto les interesa mucho, ya que tratarán de ser patrocinadores de los programas más populares.

Una de las principales ventajas de filmar en estudios cinematográficos es el acceso a la filmoteca, ya que reduce notablemente el presupuesto. La principal diferencia entre los programas filmados y los programas en vivo, es que cuando se recurre a la filmación o grabación de un programa, no es necesario que se siga estrictamente el orden del guión, ya que se pueden hacer las tomas según el criterio del director, y después el editor arregla la secuencia del film; en cambio, el programa en vivo tiene que sujetarse rigurosamente al guión y seguir su orden.

En los estudios cinematográficos sólo se usa una cámara, ya que ésta es mucho mayor que las de TV. Esta cámara necesita tres operadores para su funcionamiento. En algunas ocasiones se usa más de una cámara, por ejemplo cuando hay mucha acción y se necesita filmar desde varias direcciones. En interiores basta con una cámara.

Aquí no hay cabina de dirección; en las escenas se graba separadamente la imagen y el sonido, por lo que la cámara y el equipo de sonido están controlados desde un punto central, bajo la supervisión de un técnico llamado "mezclador", que es quien controla una caja de donde parten diferentes cables que lo comunican con el encargado del micrófono y con el camarógrafo; otro de los cables va al camión de sonido, donde está el equipo de grabación. Cuando se inicia la filmación de una escena, sólo se interrumpe cuando algún actor equivoca su parlamento. Al terminar de filmar, la película pasa al departamento de filmación.

Después de este paso se procede a la edición del film, que es su parte final. Es aquí donde el editor, valiéndose de la moviola, edita la película, es decir, corta las escenas que

no son buenas, le da un orden a la película, alterna los acercamientos y los alejamientos, escoge los mejores ángulos, etcétera.

Posteriormente se agrega el sonido. Se discute qué tipo de música va en cada escena. Los músicos, al ver el film, sincronizan la partitura musical.

Se agregan los sonidos de ambientación de la cinta, por ejemplo, silbidos de tren, sonidos de automóvil, ladridos de perro, en fin, lo que sea necesario. El sonido se agrega al film en una banda separada de la de la música. El programa ya está listo para el deleite del público.

Más adelante el autor nos habla del control remoto, hace hincapié en lo caro y engorroso que resultan estas transmisiones. Solamente deben realizarse cuando se trata de algún evento político, social o deportivo de gran importancia.

Rosa Elena Rodríguez

ESCUELA SUPERIOR PARA ASUNTOS PÚBLICOS E INTERNACIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE PITTSBURGH. *Organización de Escuelas e Institutos de Administración Pública*, Trad. de Mario Bracamonte, México, Editorial Diana, 1972, 237 pp.

De especial importancia para la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es todo aquello relativo a la organización académica de la carrera de Administración Pública. Por ello, conviene comentar la naturaleza y alcances de este manual producido por la Universidad de Pittsburgh.

Las escuelas o los institutos de administración Pública, según lo muestra el manual, pueden tener actividades dinámicas relacionadas no sólo con la docencia y la investigación, sino que se extienden a la difusión y al asesoramiento. En materia docente, las escuelas de administración pública pueden ir desde la formación de profesionistas universitarios, como se hace en nuestra institución, hasta el adiestramiento especializado a funcionarios públicos regionales; incluye además el adiestramiento sin título para el servicio civil y la capacitación en materias afines al campo de actividades de los funcionarios públicos. También organizaciones sobre alta dirección para funcionarios superiores y conferencias a públicos administrativos de jerarquías medias e inferiores.

En el renglón de asesoramiento, las instituciones académicas de administración pública pueden ayudar a los gobiernos a resolver problemas de organización, funcionamiento y hasta de rutinas de trabajo. En cuanto a extensión cultural, las publicaciones y servicios de biblioteca y orientación bibliográfica no sólo se orientan a los auditorios escolares sino también a empleados públicos.

Sin embargo, cada escuela o instituto de administración pública difícilmente conjuga tan variadas funciones. Usualmente, en cada país hay escuelas que básicamente imparten la enseñanza profesional y otros el adiestramiento de funcionarios públicos. Sin embargo, todas ellas en alguna medida investigan y difunden sus estudios. Tanto en los países industriales como en las naciones en vías de desarrollo ha comen-

zado la proliferación de este tipo de instalaciones; países en donde encontramos más de cuatro de ellas son: Argentina, Chile, Francia, India, Indonesia, Israel, Nigeria, Pakistán, Gran Bretaña, Estados Unidos y Yugoslavia. Como se puede observar, ha habido un amplio desarrollo docente de la administración pública en los cuatro puntos cardinales, independientemente del grado de avance de las diferentes naciones. Ello nos muestra la importancia creciente de los gobiernos en todos los países, y la relevancia innegable de la administración pública como estimulante del desarrollo nacional. Sin embargo, no todos los países cuentan con recursos disponibles para promover el desenvolvimiento de las instituciones académicas de la administración pública; de aquí el necesario apoyo de las Naciones Unidas, la UNESCO y diversas fundaciones privadas.

Aunque en cada país son diferentes los planes de estudio empleados para la enseñanza y el adiestramiento, en el manual existe una clasificación por demás interesante que los resume:

1. Administración general, orientada a preparar funcionarios públicos en materia de los órganos centrales, como de las empresas gubernamentales.

2. Planificación para el desarrollo. Incluye la formación de especialistas en planes, programas y proyectos de desarrollo nacional.

3. Administración municipal. Se refiere a los gobiernos municipales o locales, y a los organismos nacionales y regionales involucrados con ellos.

4. Desarrollo de la comunidad. Cubre la administración del desarrollo comunal, tanto rural como de pequeñas localidades urbanas, e incluye organismos nacionales y regionales relacionados con ella.

5. Administración de cooperativas. Prepara personal ejecutivo para la organización y conducción de cooperativas.

6. Administración internacional. Forma especialistas en administración de asuntos exteriores para los organismos públicos del ramo.

7. Administración de empresas. Incluye empresas públicas y privadas, a veces dentro de las mismas instalaciones, con resultados alentadores.

8. Servicios especiales. Abarca importantes materias para el administrador público: planificación y programación, presupuestos, finanzas y contabilidad, impuestos, rentas, aprovisionamientos, administración de personal y organización y métodos.

9. Sectores. Especialmente orientada al adiestramiento de funcionarios públicos ejecutivos, jefes de proyectos y especialistas en: obras públicas, sanidad y hospitales, servicios sociales, educación, agricultura y transportes, comunicaciones, etcétera.

Sobre la base de lo descrito, el manual desarrolla cada una de las funciones mencionadas, enfatizando tanto sus ventajas como mencionando sus limitaciones. En resumen, el manual elaborado por la Universidad de Pittsburgh es una excelente guía para los interesados en la administración de la docencia; pero también importante para todo aquel que se interesa por el desarrollo académico de la administración pública.

Omar Guerrero

FINE, Morton y KUSINITZ, Ivan. *Love, Sex and the Family*, New York, Signet Books, New American Library, 1972, 220 pp.

Para muchos estudiosos de las ciencias sociales, en especial de la sociología y de la antropología cultural, una de las principales deficiencias cognoscitivas de estas áreas de estudio, es la carencia de una disciplina unificadora, no precisamente ecléctica, pero sí sincretizadora, de la llamada "cuestión sexual" y de la llamada "cuestión social o cultural". El modo de vida que conllevamos unos con otros, miserablemente, día con día, tiene una profunda patología sexual, un síndrome de insuficiencia erótica, que es con mucho la raíz de tantos problemas y de tantos conflictos, como es posible enumerar en el catálogo infinito del llamado "lado oscuro" del individuo.

Desde la actitud romántica ante la vida, desde la fundamentación natural de la filosofía, desde Charcot y Fließ, Lamarck y Freud, Rohém y Reich, Ferenczi y Marcuse, Brown y Laing, el legado liberatorio (no liberal, en el sentido del pandemonium creado por la conducta protestante cristiana), que yo sepa, la cuestión sexual está enraizada al menos de una manera propuestamente analítica, con la cuestión social y sobre todo con la cuestión política. Es necesario reconocer la evidencia. Independientemente de cualquier consideración ideológica, tan a menudo reificada y sometida a una supuesta coherencia de acción política, la ignorancia y la represión sexual se unen a la ignorancia y a la represión política. De la misma manera en que las ciencias sociales detectan el organismo social y muestran la composición de cada tejido, cada órgano, cada sistema o conjunto de órganos y tejidos, interinfluyentes e interactuantes entre sí, de la misma manera una comprensión total de las disciplinas de estudio y transformación práctica de la sociedad (a la manera de, por ejemplo, Buckminster Fuller) no puede dejar de reconocer la unión radical de conceptualizaciones tales como enajenación del trabajo, alienación del consumo, sublimación sexual, y todo el síndrome patológico de insuficiencias y deficiencias psíquicas de la sociedad, que devienen en estandarización de la vida moderna, en la consumación de la neurosis, de la esquizofrenia, de la psicosis, etcétera.

Tratando de ser parcos y concisos, pretendemos el reconocimiento a nivel de disciplina científica de la sociología de la sexualidad, de la antropología del erotismo. No únicamente como una cuestión básicamente enraizada en la problemática de la explosión demográfica y el control familiar; no solamente conjugada con los problemas creados por la liberación sexual y cultural de la mujer; por la no proliferación de las llamadas perversiones sexuales (homosexualismo, voyeurismo, estupro); por la necesidad de crear una educación sexual amplia y liberada de prejuicios, etcétera, sino básicamente, radicalmente, identificada con el proyecto de regeneración de lo humano cotidiano. El estudio y la práctica de la sociología de la sexualidad es sinónimo de una preparación analítica y sistemática de uno de los problemas esenciales a la creación y al desarrollo de un ser humano nuevo, diferente esencialmente, revolucionario.

En este sentido, con mucho los trabajos de analistas mé-

dicos y psicosociólogos están muy lejos de alcanzar el nivel que en la realidad está tratando de crear la nueva generación. Los trabajos de análisis y experimentación más distinguidos, como son los de Masters y Johnson, los de Reuben, los de Watts, están con mucho completamente a años luz de las *realizaciones culturales prácticas* de la nueva generación en los países adelantados de Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

En Francia, por ejemplo, uno de los problemas sociales más discutidos actualmente es el de la legalización o no del aborto. En Suecia, la educación sexual es obligatoria desde el nivel de párvulos. En Japón existen cursos de sociología sexual (para llamarlo de alguna manera en español) en las principales universidades. En México los principales teóricos e intelectuales de las ciencias sociales han reconocido la creciente importancia del problema de la explosión demográfica como el problema número uno del país, en lo presente y en lo futuro, y asimismo la necesidad de controlar y planear la natalidad y el crecimiento familiar.

Sin embargo poco puede llevarse a cabo sin un *cambio radical de mentalidad*, sin el ejercicio de una práctica suficiente. El machismo y el hembrismo mexicanos están enraizados en el corazón de la problemática sexual. Todos *sabemos* cómo las cuestiones sociales y políticas muy a menudo se mistifican como una cuestión sexual o una problemática erótica mal definida. Y sin embargo la propia represión y el propio disimulo llevan a permanecer en la circularidad de la represión. La nueva generación de México es la más vieja del mundo. Ha nacido demasiado tarde con una conciencia demasiado deformada.

El libro que reseñamos en este momento no es de ninguna manera un libro a perdurar. En realidad es un manual introductorio a la problemática sexual de los llamados "jóvenes adultos". Es un manual de adaptación, preparado por dos expertos en salud física y mental, para el Instituto John Hopkins de New York, en su Departamento de Estudios de la Reproducción Humana. Los autores realmente se esmeran en comunicar, de una manera sistemática y progresiva a medida que el libro transcurre, los cambios físicos y emocionales, que llevan a la transformación moral y de conducta social de los adolescentes norteamericanos en jóvenes adultos. Es en realidad un manual preparatorio a la familia, a la relación entre un hombre y una mujer desde un punto de vista emocional y sexual ya deformado. Se considera como una especie de rompimiento "discreto y aceptado" con la educación tradicional que la generación anterior impuso. Pretende propalar y popularizar un mínimo *background* de cultura sexual, sobre todo con la intención de abogar por una conducta sexual "sana" y moralmente orientada de una manera bien burguesa y bien cristiana. Es el típico manual introductorio que todo adolescente de la *Youth Christian Association* debe conocer.

En los autores no hay el mínimo reconocimiento de la problemática sexual como algo universal y profundo, como lo que hizo grande a Ferenczi, por ejemplo. O el planteamiento de una necesaria liberación de la conducta sexual para alcanzar una realización humana plena, lo que hizo grande a Reich, por ejemplo. O el debate de la patología sexual y de

la existencia de las llamadas perversiones como algo enraizado en la dialéctica de la sociedad industrial contemporánea, lo que hizo grandes a Laing (esquizofrenia), Marcuse (neurosis), Cooper (psicosis y paranoia) y Brown (neurosis y psicosis). Ellos simplemente se encargan de conducir una manera ya aceptada y sacralizada de la conducta sexual y de las "costumbres sociales adultas". Y ni siquiera, como Skinner (esta especie de Mabuse contemporáneo), se esfuerzan en unificar la producción de la represión sexual en serie a la línea de montaje y a la estandarización de lo humano cotidiano. No, para Fine y Kusnitz no hay ni siquiera la intención maliciosa del Aldous Huxley de *Brave New World*, de crear una sexualidad "pneumática" y desenajenada de esta enajenación contemporánea, sino que existe llanamente la aceptación consumada de lo dado como un algo que asegura plenamente la recompensa del éxtasis y la seguridad conyugal, si se hace precisamente lo que ha de hacerse para conseguirla.

De cualquier manera el texto es útil para enterarse de cómo no debe emprenderse un análisis sistemático de la problemática sexual, y de cuáles conclusiones son completamente inválidas. La vieja moralidad ha de derrumbarse. En todo caso toda moralidad debe derrumbarse. Sin embargo un nivel más alto de conocimiento y de cultura deben vencer sobre la ignorancia y la falsificación de la verdad. Sin este nivel mínimo de conciencia nada puede conseguirse. En este sentido es en el cual el trabajo de Fine y Kusnitz aporta por lo menos el basamento de una preparación chaparra pero útil, para el cajón secreto del buró de noche de nuestros neofascistas autóctonos.

Y si se acepta una puntualización más, un buen corolario de esta reseña podría ser el del reconocimiento de la necesidad de llevar ya a la tabla de discusiones el dilema político y sociológico de una transformación de la moralidad sexual, como una propedéutica de una revolución sexual verdadera, auténtica, que labre la existencia de un ser humano nuevo, sorprendente en su mutación incluso consigo mismo.

José Alberto Ocampo

HILLER, Frederick S., y LIEBERMAN, Gerald J. *Introduction to Operations Research* 2a. ed. Sn. Fco. & London, Holden Day, 640 pp.

La obra empieza con una breve historia del desarrollo de la investigación de operaciones, desde la carrera armamentista hasta los problemas centrales como son el de programación lineal y otros; hace énfasis en que la I. O. es una aproximación científica a la toma de decisiones en las organizaciones, así como el avance de ésta en la época moderna (su impacto). Propone un problema y la metodología a seguir hasta obtener la solución, la prueba de ésta y la implantación en la realidad. Es recomendable empezar por los apéndices, ya que éstos nos dan las bases matemáticas para el desarrollo de los tópicos que cubrirá la obra. Entre estas bases se encuentran algu-

nos temas de álgebra lineal, sistemas de ecuaciones, álgebra de matrices y propiedades de convexidad, así como de análisis (métodos analíticos de optimización). Después nos encontramos con el instrumental básico de probabilidad y estadística; en estas áreas, aquellos instrumentos que son de gran utilidad, como los conceptos de variable aleatoria, función densidad de distribución (entre los más importantes la normal y exponencial); también incluye un conocimiento general de métodos de aproximación, regresión lineal, así como estimadores que permitan la aproximación de curvas (que representen comportamientos reales).

Continúa con los modelos matemáticos (los más estudiados) y nos señala el conocimiento que se tiene de cada uno, sus distintos tipos de solución, así como los problemas y limitaciones con que se ha enfrentado. Plantea el problema de programación lineal y sus variantes, como el problema de asignación de transporte, aunque al final del libro hace más extensivo su estudio sobre programación lineal avanzada, programación entera y no lineal. Esta última parte se inclina más por la apreciación teórica.

Parte básica para todo tomador de decisiones, es la referente a la programación de actividades, el análisis de gráficas en que se involucren problemas de interés, como el del flujo máximo de una red, el problema de la ruta más corta, etcétera. De gran trascendencia es la técnica de programación de actividades llamada *Pert*.

Otros temas básicos que cubre para el estudio de teoría de decisiones son: la teoría de juegos y programación dinámica; los modelos clásicos de gran importancia: teoría de colas y teoría de inventarios. La teoría de colas abarca el estudio de sistemas de espera tanto de un punto de servicio como de varios con sus distintas variantes sobre el comportamiento (probabilístico) de llegadas, así como de servicios. Una de las partes importantes de este tema es el estudio de los costos que involucra un sistema de colas, tanto de llegadas como de servicios.

Dentro del tema de simulación introduce algunas aplicaciones de problemas anteriormente resueltos analíticamente así como su metodología para la solución por esta técnica. Enseña a formular los modelos de simulación, así como diseños de experimentos por simulación.

Cada uno de los temas que cubre los motiva generalmente por medio de algunos problemas. Caracteriza el problema en general e ilustra la aplicación con ejemplos; finalmente incluye una serie de ejercicios, suficientes para confirmar los conocimientos adquiridos. Todos los ejemplos son prácticos y en base a los ejemplos y ejercicios relaciona los distintos tópicos que cubre. El desarrollo de cada tema es claro y explícito.

Es un libro recomendable para el primer y segundo cursos de Investigación de Operaciones, y para cualquier ejecutivo que se interese por optimizar sus decisiones en los problemas relativos a su empresa.

Fernando Martínez R.

NAVILLE, Pierre. *Théorie de l'Orientation Professionnelle*, Paris, Collection Idées, Éditions Gallimard, 1972. 376 pp.

Este pretende ser un manual de introducción a la problemática de la elección profesional, de su desempeño histórico y cotidiano, en función de una cierta enmarcación psicosociológica que toma en cuenta implicaciones fundamentalmente económicas y políticas, sin dejar fuera de ello el rol de la determinación sexual y biológica. Es el fruto de una iniciativa de investigación de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, de París, bajo la dirección del Profesor Pierre Naville, distinguido sociólogo, politólogo e historiador francés, que no necesita de presentación protocolaria, ya que supongo es conocido por los estudiosos y amantes de las ciencias sociales como un profesionista audaz, sumamente conciso y eficaz, de la crítica social de la moderna sociedad industrial europea, particularmente la de habla francesa, y aún más, especialista preciso, acaso el más enterado, de los problemas laborales y ocupacionales de nuestro tiempo.

Digo que éste pretende ser un manual introductorio, porque, siendo tan suspicaz y meticuloso en sus propósitos, desarrollo y logros, no puede finiquitar, agotar, la problemática enfocada. En realidad el problema de la elección y el desempeño profesional es una de las cuestiones fundamentales de la moderna sociedad industrial. Una sociedad que como todos sabemos, vive entre la sobreproducción de bienes y servicios y la escasez de demanda efectiva para ellos; un gran complejo social e histórico, el más complicado del devenir humano, que vive desgarrado entre su insuficiencia para llevar a cabo una política de empleo pleno y bienestar general, y de otra parte el constante temor a la pérdida de control sobre el consumo y el nivel general de precios. En esta circunstancia, el planteamiento de Naville sobre lo que es ya de hecho una especialidad sociológica concreta de nuestro tiempo, lleva a preparar, aunque de una manera forzosamente sincrética, el terreno de una dialéctica tortuosa y debatida por la gran complejidad de variables y de componentes múltiples que coexisten dinámicamente, interinfluyéndose, interdependiendo unos de otros en planos simultáneos de realización histórica y cotidiana.

Naville sabe muy bien este dilema. Su enorme cultura y erudición lo llevan a plantear de raíz el problema como una cuestión fundamentalmente social e histórica, desarraigada de cualquier enfoque demasiado especializado y ajeno a un interés puramente educativo o perteneciente tan sólo a problemas laborales. Bien sabe que precisamente la problemática de la elección y el ejercicio profesional deviene en nuestro tiempo el corazón de la práctica y estudios pertenecientes a todos los dominios sociales, a todas las esferas de la causalidad histórica. Y es a pesar de su importancia tan tremendamente obsoleto, que cualquier tratado teórico de introducción a la problemática planteada está de hecho *depasado*, por la raíz de los tiempos que vivimos, de constante cambio y mutación tecnológica y científica.

Lo más importante de la vida es la elección de una profesión, dice Naville parafraseando a Pascal. Pero a diferencia de él, no se sujeta a un mero criterio de azar (aunque azar objetivo a la manera de Bretón) para determinar la eficacia

de la elección. Para Naville la elección profesional es el resultado de una determinación social e histórica; la decisión de trabajar, una decisión de clase, y el destino final de la elección y sus resultados, una cuestión de clase social. La determinación social y económica impone su modalidad sobre la modalidad de la elección. Y nadie está libre de ella. Los estímulos iniciales, de propósito, pueden ser de índole diversa, tan rica como la gama de posibilidades de ejercicio profesional mismo, condicionados en el medio por la sociedad y por la historia. Sin embargo, en el ejercicio profesional, en la ejecución del trabajo profesional, se llega a consumir de un modo terminante la situación social e histórica del ejecutante y de lo ejecutado. El ejercicio profesional, el trabajo desempeñado no es tangencial a la dialéctica social e histórica que lo ha promovido, sino que de una manera complementaria, contradice y consume esta dialéctica. Ser profesionista, ejecutar un trabajo especializado, un *oficio*, manual o intelectual, es ser un profesionista y un ejecutante en tanto clase, en tanto posición social e histórica. Esto es definitivo. Es la división histórica del trabajo la causa de la especialización profesional, y a su vez es la especialización profesional la consumación de la continuidad dialéctica de la división del trabajo y de la constitución de la estratificación social, la realización de la sociedad de clases.

Para hacer irrefutable este punto de partida, esta primera conclusión, Naville decide de una vez por todas sujetar bien su marbete del cogote de la realización histórica del devenir humano. Y repasa comprobando su teoría, toda la evolución y desarrollo histórico y social de la ejecución profesional en tanto división del trabajo y estratificación social. De todo este repaso, esta reseña casi visual de nuestro devenir, lo más apasionante es el capítulo dedicado al sistema de castas y ejecución profesional de la India. Es aquí donde Naville se deleita intelectualmente, comprobando la falacia de la "libertad de elección" y el mito de la "aptitud profesional". Ambas mentiras son meramente un subproducto mental. Pertenecen al terreno de la mistificación ideológica que justifica una posición de clase por el prurito de una decisión cuasidivina, de una pretendida superioridad o excelencia intelectual. No hay mandarines ni shamanes sin esclavos ni fanáticos supersticiosos. Es la clase social la determinación y el resultado final de la elección y ejecución profesional.

En la escena consiguiente Naville retorna a la cuestión de la aptitud y de la vocación para la ejecución de un oficio. Y desmenuza los posibles fundamentos psicológicos o filosóficos que pudiera encerrar una cuasi-superioridad intelectual o emocional, apta para tal especialidad técnica, científica o artística. Los casos de "supergenios" son casos extraordinarios de una especie de implosión de talentos, heredados genéticamente, y condicionados diariamente por el constante presiónamiento social de la gran colmena dividida en estratos contradictorios y complementarios. La cuestión biológica en la fundamentación de la elección profesional, pertenece sin embargo al terreno de lo hipotético. No existe en la actualidad ningún paradigma biológico suficiente para darnos una causalidad histórica suficiente del devenir humano cotidiano. Ni siquiera el de Lamarck-Freud o el de Darwin-Lorenz o el de Fereñcz. Hay que leer e informarse, estudiar y polemizar

zar, para darnos cuenta de esta situación de una manera cabal. Nadie conoce ni nadie ha demostrado de manera plena la originalidad biológico-sexual de lo humano, ni nadie ha desentrañado la fundamentación psico-sociológica del devenir histórico de lo humano. Vivimos cada día como una alucinación más, guiados únicamente por el olfato del amor propio.

La probabilidad de la adaptación social es de una parte una probabilidad casi matemática, genética, y de la otra es una probabilidad biológica y sexual. La historia tiene un fundamento biológico y sexual, esto todos lo sabemos, supongo. De todas las ciencias posibles existe una, total, que es el espejo verdadero de la realidad. Y sin embargo nadie se ha acercado suficientemente a este mirador de la esencia humana para verificar su propio rostro, su sustancia cierta. Naville lo dice claramente. Y simplemente concede en dejarnos una guía mínima de este crucigrama mental de cinco dimensiones.

Un siguiente movimiento en su sinfonía intelectual, es demostrar la tremenda falibilidad de la planeación de profesiones y de profesionistas, conforme a un modelo dado de adaptabilidad social. Para Naville el mercado del trabajo, el mercado de producción de bienes y servicios, es de hecho casi autónomo de las decisiones humanas. Nadie ha podido prever y ejecutar sus previsiones profesionales y sociales de una manera radical. El mercado de trabajo es aún hipotético en tanto es hipotética aún una política eficaz y exitosa de ocupación plena. En tanto el sistema selectivo de profesiones y oficios sea aún una cuestión de clase, su operatividad y sus resultados pertenecerán a una cuestión fundamental de clase. Y las clases son contradictorias entre sí, complementarias básicamente pero fundamentalmente excluyentes. La sociedad industrial contemporánea, la sociedad tecnocrática, la "sociedad de consumo" es aún una sociedad de clases. Su raíz y su destino final pertenecen de facto al terreno de la lucha histórica por la supervivencia cotidiana.

Naville finalmente redondea su investigación dedicándose a desentrañar la cuestión de la ilusión profesional y las razones de los escasos éxitos en la continuidad ejecutiva de un dado oficio y las causas de deserción y fracaso profesional. No únicamente en un nivel filogenético, sino básicamente como un problema ontogenético, perteneciente a un estrato social dado, y de una manera probable a un momento de la evolución de la especie. Para Naville (como para Galbraith-Marcuse) la ilusión profesional y los fracasos que conlleva son causa y consecuencia de la enajenación del trabajo mismo, de la propiedad de los medios de producción y de la mistificación de la vocación y de la aptitud profesional. La raíz de todo ello es la causa verdadera de la división del trabajo, la producción social y la apropiación privada. Cualquier otro enfoque conclusivo es meramente una ilusión de esta ilusión, una sesión más del *daydreaming* infinito al que estamos condenados por la moderna sociedad industrial, tan abundante en sublimaciones y represiones disfrazadas, aparentemente no evidentes.

El colofón de Naville es la coda de Marx a la elección profesional. Su trabajo de juventud cuando reflexionaba del porqué y del cómo y cuándo y demás cuestiones interesantes de su propio debut como ejecutante de clase. El trabajo de Marx, *Reflexiones de un joven sobre la elección de una pro-*

fesión, dedicado a su padre, escrita en 1835 a los 17 años, nos da una cierta idea del porqué de la fundamentación inicial de Naville sobre la base historicosocial de lo humano cotidiano. El ejercer diariamente un oficio tiene una causalidad histórica infinita, un sinnúmero de causas reales y vigentes que se patentizan en la enajenación y en el desarraigo de los seres humanos entre sí. La infinita cadena de producción se extiende de hecho como una soga de ahorcado, en el ristre de nuestra propia sombra. Hacerla más larga o cortarla de tajo y rescatar el cadáver de la enajenación del trabajo, para convertirlo en algo más propio a la dignidad humana es una cuestión social incumbente a todos. De ello Naville nos da una buena constancia. Creo que hay que leerlo.

José Alberto Ocampo

RASMUSSEN, Jorge. *El proceso político*, México, Editorial Diana, 1971.

La conformación de este libro se ciñe al estudio comparado y contrastado de las formas y grados en que las estructuras, en diversos tipos de sistemas políticos, desempeñan las funciones de expresar, filtrar y enfocar las demandas de actos de gobierno que se orientan a los sistemas gubernamentales, y cómo estos sistemas perciben la manera en que se deben emplear los recursos de una sociedad. Si bien el libro es introductorio, presenta un panorama muy útil desde la perspectiva del análisis estructural-funcionalista.

Los capítulos que integran este estudio son: 1) La importancia y miras de la política comparada; 2) Medio ambiente, cultura y política; 3) Variedades del cambio político; 4) Expresión y enfoque de demandas de decisiones autoritarias; 5) Formulación de una política y estructuras que la ponen en acción; 6) ¿Quién gobierna?; 7) Metas de investigación para la política comparada. Se incluye también una útil serie de lecturas complementarias, referidas a cada uno de los capítulos.

Es escasa la bibliografía castellana que trate desde un punto de vista teórico la política comparada, e independientemente de que sea discutible la perspectiva en que se ubica Rasmussen, la forma en que presenta los modelos políticos resulta útil en la formulación de teorías políticas que sean, no sólo intelectualmente satisfactorias, sino también básicas para mejorar las estructuras y procesos políticos. El autor menciona los resultados de una encuesta entre más de 400 científicos políticos profesionales, quienes atestiguaron el valor que se reconoce a la investigación en política comparada para el progreso de la ciencia política.

A lo largo de los distintos capítulos se enfatiza que el estructural-funcionalismo no presenta un conjunto completo de hipótesis empíricamente comprobadas y comprobables, sino más bien, una manera de seleccionar e interpretar los datos, esto es, dar una perspectiva para el estudio, empleándose como un instrumento heurístico.

Probablemente una de las virtudes de este libro orientado a los cursos introductorios de ciencia política sea el de plan-

tear algunas estrategias de investigación, induciendo al estudiante a pensar en el tipo de datos que es valioso recabar en los medios de análisis que pueden resultar más fructíferos; asimismo, trata de que los alumnos se interroguen sobre quién posee el poder, quién gobierna y por qué medios, y para qué fines.

Quizá el aspecto más polémico esté centrado sobre las variedades del cambio político, principalmente en las naciones en proceso de desarrollo y dependientes de sistemas hegemónicos. Rasmussen, basándose sobre todo en las investigaciones y resultados que Seymour Martin Lipset expone en su libro *El hombre político*, enfatiza la relación entre desarrollo económico y democracia, aun cuando la manera en que Lipset llegó a ese resultado es, en más de un sentido, una tautología, aunque deja abierta la duda de que la democracia y un elevado nivel de desarrollo económico no garantizan la participación mayoritaria, ni tampoco previenen los cambios extraconstitucionales.

No obstante que el académico de la Universidad Vanderbilt describe algunas limitaciones del estructural-funcionalismo, no llega a criticar, desde el punto de vista ideológico, las contradicciones internas del sistema, ni tampoco la agudización de grupos y clases antagónicas, justamente porque este enfoque metodológico se ocupa de la eficiencia y el sostenimiento de un sistema y, desde luego, de la indispensabilidad de los elementos básicos funcionales.

Dadas estas aclaraciones, y dentro de la magra bibliografía en nuestro idioma, este libro representa una referencia de utilidad considerable para los estudiantes que se inician en el difícil arte y ciencia de la política.

Raúl Béjar Navarro

ROSENBERG, Alfred. *Obras Escogidas. Serie: Raíces de la Derecha* (Compilador Robert Pois), México, Editorial Contemporáneos, 1972, 206 pp.

El fenómeno del nazismo puede explicarse en términos socio-económicos: una reacción de la clase media alemana contra los movimientos de las clases populares, una contrarrevolución burguesa. Pero sólo examinando la ideología de esa época se podrá llegar al porqué de todas las atrocidades y crímenes del nazismo. Es en este campo donde se deja ver la influencia contundente y por demás nefasta de Alfred Rosenberg, el ideólogo del Partido Nazi.

Alfred Rosenberg nació en 1893 de una familia de la clase media baja de la ciudad de Reval, sobre el Báltico. Realizó estudios de arquitectura en Rusia, pero tuvo que huir al sobrevenirse la revolución bolchevique. En 1920 se afilió al Partido Nacionalsocialista Alemán de Trabajadores. Él, junto con Eckhart, fueron los que contribuyeron de manera determinante en el inicial odio racial de Adolfo Hitler. En 1930 publicó su principal obra *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*, en la cual se observa claramente la influencia de uno de los más connotados racistas del siglo pasado, Houston Stewart Chamberlain. Posteriormente, en 1933, Rosenberg fue

nombrado para ocupar el puesto de jefe de la Oficina de Política Exterior, y, en 1934, fue el director de la Oficina para la Supervisión Total de la Enseñanza Intelectual e Ideológica del Partido Nacionalsocialista Alemán de Trabajadores. En 1941 se le designó como ministro del Reich para los Territorios Ocupados. Al final de la guerra Rosenberg fue juzgado en Nuremberg y encontrado culpable de, entre otros cargos, crímenes contra la humanidad. Fue ahorcado en octubre de 1946.

La obra de Rosenberg es extensa: ensayos, artículos, discursos publicados, etcétera. Está plagada de los influjos de diferentes autores que, en su mayoría, eran reconocidos como antisemitas. Entre ellos se puede mencionar a Chamberlain, Gobineau, Nietzsche, Fichte, Wagner, Schopenhauer, etcétera. También es de considerable importancia, dentro de la obra de Rosenberg, la influencia de algunos de los elementos del antisemitismo cristiano. De cualquier manera, no se necesitaba que los autores antes mencionados mostraran claras tendencias antisemitas, Rosenberg se encargaba de darles ese cariz. Por eso Rosenberg ha sido acusado constantemente de tergiversar y acomodar falazmente a sus propósitos los escritos de éstos. De ello se infiere que Rosenberg no fue original sino que sólo recopiló y utilizó teorías ajenas.

El estilo de Rosenberg es reconocido por lo ampuloso, por el uso constante de injurias, por el lenguaje altamente emotivo y sumamente especializado (sobre todo el mítico).

Rosenberg a través de su obra, polariza y lleva a paroxismos lo bueno y lo malo, lo estético y lo antiestético, lo sublime y lo abyecto. Lo uno identificado con lo nórdico; lo otro con lo judío. Para lograr esto Rosenberg tenía que, primeramente, singularizar al pueblo ario de los demás; posteriormente, equipararlo con su mortal enemigo, el judío.

El principal argumento que esgrimió Rosenberg en todos sus escritos fue el de la preponderancia del *mythos* sobre lo racional. Así, en contraposición de la lucha de clases, ve el conflicto en todos los órdenes como "un conflicto entre sangre y sangre, entre raza y raza, entre pueblo y pueblo". Y lo que identifica a cada pueblo es el alma. El alma para Rosenberg es "raza vista desde adentro", y la raza es la "externalización del alma". En esta parte se vislumbra la teoría fichtiana, al decir Rosenberg que una comunidad de almas se plantea a sí misma como un "yo singular".

Rosenberg se remonta y escudriña el devenir del pueblo ario desde sus orígenes para cimentar sus opiniones. Todo lo "positivo" de las culturas hindú, griega y romana lo atribuye a la contribución nórdica. "Lo negativo", el elemento corruptor de estas culturas, fue la participación de los etruscos, los sirios y los fenicios. El elemento "negativo" al entrar en contacto con el "positivo", "bastardizó" a este último.

Rosenberg considera que lo "negativo" del cristianismo se debió a las influencias etrusco-sirio-levantinas, las cuales eran una reminiscencia de los sacerdotes etruscos. Éstos propugnaban la idea de que la existencia era sólo la expiación de los pecados. Rosenberg tacha esta posición de "degenerada" y contrapone la que él considera la "positiva": la germana, la cual pugna por el desarrollo y encumbramiento de las potencialidades de la raza nórdica.

Además, apunta Rosenberg, la filosofía y los valores de los pueblos y razas antagonistas de la aria son vacíos, mientras

que los de ésta poseen una profundidad y belleza supremos. Por lo tanto, lo que se debía hacer era revivificar lo que les habían legado sus ancestros, y unificar bajo este ideal a la raza germana. Para apoyar sus aseveraciones Rosenberg cita a Leibniz, Goethe y Herder.

Rosenberg prosigue con sus diatribas contra el "oscurantismo" y el sentimiento de culpa de la religión cristiana (la "negativa"). Y por contrapartida ensalza a la religión cristiana aria (la "positiva"), dice que los conceptos fundamentales de la última son el honor y el amor, y que la divinidad del alma es equiparable con Dios.

Rosenberg observa horrorizado "la materialización y atomización" del arte, debido fundamentalmente a dos factores: la era industrial y la participación de los judíos dentro del mismo. Afirma que lo anterior debe combatirse con la creación de un arte *volk-mythus* atemporal, el cual debería seguir los lineamientos del arte germano genuino. Identifica a la belleza con lo ario y a lo antiestético con lo judío. Rosenberg evidencia y alaba las virtudes del pueblo alemán representadas por sus grandes hombres: en Beethoven la fortaleza, en Wagner la sublimidad de la voluntad, en Goethe el ideal equilibrio entre actividad y disciplina, en Nietzsche el valor intelectual y la consigna de acabar con todo lo inferior a la raza aria. Ya con estos antecedentes sería más fácil para el pueblo alemán continuar o revalidar su tabla de valores. Pero para la obtención de ella Rosenberg ponía como condición *sine qua non* el mantenimiento de la pureza de la raza germana; no debía aceptar el mestizaje cultural o de cualquier especie. De esta manera Rosenberg logra que se excluya el expresionismo de la revolución cultural nazi.

El arte del pueblo germano, en síntesis, debería surgir de la revolución espiritual, tomando muy en cuenta la experiencia legada por sus antecesores.

Ahora bien, el principal obstáculo para la consecución de estas metas era el judío. Éste, según Rosenberg, era el diablo; el ser más abyecto de la creación; el enemigo acérrimo del pueblo ario; el que había materializado y comercializado el teatro y el cine, volviéndolo "criminal y moralmente degenerado". El judío era, en conclusión, al que había que exterminar.

El odio de Rosenberg contra el judío lo llevó a negar y despreciar la obra de personajes tan célebres como Spinoza y Marx. Y aún más, afirma que "ni siquiera una simple idea creadora ha surgido del cerebro del judío; el judío jamás ha sido un descubridor de caminos".

Ya señalados los procedimientos que tenía que seguir el pueblo alemán para su reunificación y advenimiento; ya identificado el enemigo al que había que acabar, sólo faltaba a Rosenberg deificar la figura del líder y subrayar la importancia del régimen nazi. Rosenberg utiliza argumentos míticos e históricos *ad hoc*. Recuerda que siempre ha habido en el pueblo germano una gran admiración para sus líderes y que jamás ninguno de sus príncipes hubo de ser derrocado. Y que el nacionalsocialismo era el representante único de la sangre y el carácter del *volk*.

El libro del que ahora nos ocupamos forma parte de la serie: *Raíces de la Derecha* de la Editorial Extemporáneos. Es una compilación de las obras más significativas de Alfred Rosenberg, realizada por Robert Pois quien es profesor aso-

ciado de historia de la Universidad de Colorado. Esta obra es recomendable para los estudiosos de política, filosofía, psicología, sociología e historia.

Francisco José Muro González

VAN DEN BERGHE, Pierre L. *Problemas raciales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 275 pp.

En el principio de su libro, que resulta ameno y didáctico, el autor se siente obligado a justificar la elección de un tema sobre el cual existe una voluminosa literatura, diciendo que su interés está en sugerir un nuevo enfoque del mismo.

En el primer capítulo, que él llama "Introducción", analiza los enfoques tradicionales del racismo y de las relaciones interraciales, pretendiendo demostrar fundamentalmente que mientras algunos de ellos son sólo parcialmente verdaderos, otros se dedican a enfocar estos fenómenos con una barrera impuesta por la disciplina de su especialidad, quedando, por tanto, dichos enfoques incompletos. Además de la crítica a los enfoques tradicionales introduce nuevos conceptos y formula una tipología, y en cierta forma, un modelo específico.

Los siguientes cuatro capítulos los dedica a analizar estos problemas en cuatro sociedades, en cuyo análisis aplica su modelo: México, Brasil, Estados Unidos y Sudáfrica. Se auxilia de una perspectiva histórica para explicar la génesis, desarrollo y estado actual de las relaciones interraciales en ese país, y crítica precisamente la falta de perspectiva histórica y comparativa que hay en la mayoría de estudios sobre esos temas.

Los últimos dos capítulos los dedica a una comparación analítica sobre el fenómeno en las cuatro sociedades, marcando las diferencias y similitudes entre ellas, y a relacionar la existencia y tipo de relaciones interraciales de acuerdo al nivel de *pluralismo* en esas sociedades (da una acepción de "pluralismo", diferente a la comúnmente utilizada).

Entre las críticas más importantes que realiza contra el estudio de las relaciones interraciales, está el poco grado de integración teórica, que han tenido con el resto de la sociología y otras ciencias sociales, y el haber aislado a la raza del contexto social general al que pertenece.

Asevera el autor que tradicionalmente este campo ha estado dominado por el enfoque funcionalista, que ha definido el problema de la raza como "un asunto de integración y asimilación de minorías por la corriente principal de una sociedad basada en el consenso" (p. 22). Se ha interpretado el problema como un dilema moral, en lugar de ser visto como un conflicto de dinámica de grupo que resulta de una desigualdad en la distribución de la riqueza, del poder y de otras gratificaciones sociales. Un ejemplo que desmiente el primer diagnóstico es el de grupos negros en Estados Unidos que, en lugar de luchar por la integración y el consenso, se han desviado cada vez más a una ideología e identidad de grupo y de conflicto.

Ofrece una completa definición de racismo en el siguiente sentido: "Racismo es todo conjunto de creencias en que las

diferencias orgánicas transmitidas por la vía genética entre los grupos humanos, están intrínsecamente asociadas con la presencia o ausencia de ciertas capacidades o características de gran importancia social y, por lo tanto, en que tales diferencias son una base legítima para establecer distinciones injustas entre los grupos definidos socialmente como razas" (p. 29).

El autor hace una importante distinción entre etnocentrismo y racismo, que tienden a confundirse, argumentando que la primera es más extendida y antigua, y aunque el racismo implica etnocentrismo no se da la relación inversa. En relación a la génesis del racismo, está parcialmente de acuerdo con las explicaciones que se han dado: El racismo era consecuente con las formas de explotación capitalista y con el esclavismo; sin embargo esclavitud y colonialismo existieron sin un importante desarrollo del racismo, por lo que el surgimiento no puede explicarse solamente en virtud de la existencia de colonialismo y esclavismo. El racismo era también consecuente con la nueva corriente darwiniana y las ideas de supervivencia del más apto. El *laissez faire* de la época, concebido como un principio liberal, fue interpretado en el sentido de que nadie debía intervenir en ninguna forma para evitar la desigualdad y el sufrimiento, ya que éstos eran consecuencias de desarrollos naturales en los que los hombres no podían ni debían intervenir.

Dedica algunas páginas a lo que él llama "psicopatología del racismo", y a las relaciones entre racismo y personalidad. La psicología explica el racismo y la discriminación a través del prejuicio y de las teorías de la frustración-agresión y de la "personalidad autoritaria", bastante conocidas y manejadas. Sin embargo, sostiene que a pesar de la existencia de abundantes pruebas experimentales, clínicas y de encuesta que apoyan ambas teorías, tienen éstas serias limitaciones. Atribuye más importancia al medio social que a la personalidad, ya que, por ejemplo, en un lugar (como Sudáfrica) donde la intolerancia racial es constantemente recompensada socialmente, la mayoría de los miembros del grupo dominante mostraron los mismos prejuicios y discriminación, "casi independientemente de los factores de su personalidad" (p. 44). Desde luego que en una sociedad tal, los más virulentos atacantes se reclutarán entre los autoritarios, mientras que las personas que pudieran ser tolerantes practiquen la discriminación por hábito y conformidad social sin tener propiamente el prejuicio.

La importancia del determinismo social en el surgimiento y mantenimiento o cambio del prejuicio, es digna de tomarse en cuenta. Cita por ejemplo un estudio donde se demostró que el grado de prejuicio antinegro de los blancos del sur, mayor al de los blancos del norte, no se debía, a las diferencias en autoritarismo de ambos grupos. De la misma manera, un individuo considerado "tolerante", al trasladarse a un medio social que apoyaba la intolerancia, asimilaba los prejuicios de ese medio; o bien personas con prejuicios se volvían tolerantes en un medio que no admitía el racismo. Si bien el racismo puede ser un síntoma de problemas psicológicos enraizados, en una sociedad racista el prejuicio racial es sólo una justificación conveniente para una conducta que les resulta ventajosa. Así, la "sociopatología" del racismo resultaría ser un problema diferente y de mucho mayores di-

mensiones que su psicopatología, que sólo lo explica parcialmente.

Pasa posteriormente a sugerir que la raza sea considerada por los sociólogos como un "criterio especial de estratificación" más rígido que una estratificación basada en las diferencias culturales de los grupos o las clases. Las relaciones interraciales, además, comparten las características de otros sistemas de estratificación, y en ocasiones influyen simultáneamente con otros determinantes de una posición injusta. De la raza, con este criterio, afirma que se trata de "un caso extremo de atribución de una posición, sin que puedan hacerse excepciones entre sus miembros". El estudio de las razas en el contexto de las sociedades totales reviste, pues, una gran importancia ya que "subraya las estructuras sociales, los procesos y conflictos de manera más aguda que otros ejemplos de estratificación social". (p. 53)

Deriva su tipología de las interrelaciones raciales, estudiando diversas sociedades con tradiciones culturales diferentes, que desarrollan relaciones interraciales similares, y a la vez observando que los cambios cualitativos en estas relaciones coinciden con cambios estructurales de la sociedad en general. Así, asevera que: "Los aspectos básicos de la estructura social producen un grado considerable de determinismo en el tipo corriente de relaciones interraciales." (p. 56)

Sugiere dos tipos claves para el estudio de estas relaciones a los que llama: "paternalista" y "competitivo", que tienen más o menos las siguientes características:

a) *Sistema paternalista*. Este tipo de relaciones interraciales es característico de sociedades complejas, pero aún preindustriales, donde las bases de la economía son fundamentalmente la agricultura y la producción artesanal. La minoría dominante (a menudo menos del 10%) se relaciona con los subordinados en forma de un "despotismo benevolente". Considera a éstos como: pueriles, inmaduros, incautos, joviales, etcétera, o sea: "inferiores pero amables" siempre que conserven su lugar. Los subordinados han internalizado estas pautas y se someten a la protección de los dominadores.

Existe paralelamente una gran distancia social, sancionada con toda una etiqueta compleja, que incluye maneras no recíprocas de relacionarse y varias exteriorizaciones de inferioridad por parte del grupo subordinado. Paralelamente a esta gran distancia social, se permite una gran simbiosis y aun varias formas de intimidad (como por ejemplo el concubinato institucionalizado entre un varón dominante y una mujer del grupo subordinado); esto, lejos de poner en peligro la desigualdad, la refuerza.

b) *Sistema competitivo*. Representa exactamente lo contrario del anterior. Se da fundamentalmente en sociedades industrializadas con una compleja división del trabajo. El grupo dominante no es tan minoritario como en el caso anterior, pudiendo llegar a constituir una mayoría. Dentro de cada uno de los grupos, o "castas", como los llama el autor, hay una mayor cantidad de posiciones de clase, mientras que la distancia entre las castas en lo relativo a ingresos, ocupación, forma de vida, etcétera, suele disminuir.

Con la más compleja división del trabajo, ciertos criterios de selección desplazan ocasionalmente a las normas de atribución por raza. Surge de esta manera una "competencia" entre ciertos sectores de la clase dominada y la clase obrera

del grupo dominante. Al disminuir la distancia social, se requiere de la "segregación física", para de alguna forma conservar la situación del grupo dominante. Disminuye el cruce de razas en frecuencia y la imagen del grupo subordinado cambia de pueril, inmadura, bonachona a la de "competidores, insolentes, arrogantes, clandestinos", que tratan de apoderarse de los recursos y que ponen en peligro el statu quo. La separación racial se expresa ahora mediante una segregación a nivel ecológico y mediante la duplicación de las instituciones del grupo dominante (organizaciones eclesiásticas, educativas, recreativas, etcétera, paralelas).

Esta formulación de los tipos de relaciones interraciales tiene la ventaja de que las conecta con el resto de la estructura social. Además, este enfoque puede servir sincrónicamente para comparar sociedades, y en un enfoque diacrónico, para estudiar la evolución de una sociedad en su tipo de relaciones interraciales y la evolución estructural que lleva implícita.

A continuación, y antes de pasar al estudio de cuatro sociedades, presenta dos conceptos que son elementales en su tratamiento del tema: *pluralismo* y *conflicto*.

Aclara desde un principio que no se refiere a "pluralismo" en el sentido clásico que ha sido entendido por teóricos y políticos americanos. Habla de sociedades pluralistas cuando "están segmentadas en grupos sociales que con frecuencia, aunque no necesariamente, poseen diferentes culturas o subculturas, y cuando su estructura social está dividida en conjuntos de instituciones análogos, paralelos, no complementarios, pero fácilmente distinguibles". (p. 66)

En este tipo de sociedad se da el sistema interracial competitivo. Algunas de las características de una sociedad pluralista son las siguientes: a) relativa ausencia de consenso en los valores; b) relativa presencia de conflictos entre los grupos sociales de significación; c) dominio político de unos por los otros; d) predominio de los nexos secundarios (no afectivos, específicos, etcétera) entre los grupos, y nexos primarios (afectivos, difusos, etcétera), dentro de los grupos; e) relativa autonomía entre las partes del sistema social; etcétera.

Dentro del concepto pluralismo divide el *pluralismo social* del *pluralismo cultural*. Aunque generalmente van acompañados, puede darse el caso de que no exista pluralismo cultural mientras se haga persistir el pluralismo social (el ejemplo clásico es los Estados Unidos en donde los grupos de color son homogéneos culturalmente con el resto de la población).

El otro concepto que hace intervenir es el de *conflicto*. Considera que la dimensión del "conflicto", contra la clásicamente aceptada de "consenso", debe ser básica tanto en el análisis sociológico general como en el estudio de las relaciones interraciales, en particular.

Trasladando el conflicto a sus esquemas de relaciones interraciales, dice que es precisamente el "grado de conflicto" en lo que difiere el tipo paternalista del competitivo. Al mismo tiempo, el cambio y la inestabilidad que se dan en el tipo competitivo, son resultado "de la dialéctica del conflicto entre los grupos subordinado y dominante".

Para aplicar sus conceptos, escoge cuatro sociedades que evolucionaron debido a la expansión europea, las cuales cubren la gama de importancia atribuida a la raza, desde la mínima (caso de México), hasta la máxima (Sudáfrica).

En relación a México afirma que, como en el resto de América Hispana, quedan imperceptibles trazas del virus racista, sobre todo porque los españoles no fueron racistas en sí, sino más bien etnocéntricos. Su superioridad consistía, para ellos, en la superioridad de su cultura.

En México, a partir de la llegada de los españoles la población indígena fue gradualmente reduciéndose, mientras la proporción de mestizos subía, a tal punto que en la actualidad la mexicana se considera una sociedad de 85% de mestizos. Afirma que en México, de unas relaciones interraciales de tipo paternalista, se evolucionó a un sistema no racial donde los factores de estratificación son diferentes a la raza, sin haber pasado por una fase competitiva de relaciones interraciales. Existen sin embargo, aclara el autor, ciertas formas de racismo paternalista en algunas regiones del país, como por ejemplo las mesetas de Chiapas, de parte de los ladinos. En otro nivel, ciertas características fenotípicas pueden asociarse con la posición económica; por ejemplo, los individuos de apariencia europea están representados mayormente en las clases superior y media, mientras que mestizos se encuentran en todos los estratos.

En Brasil, tras una explicación del surgimiento de racismo y la evolución de la población (blancos, indígenas y negros con diferentes corrientes migratorias), afirma que en el siglo XX este país se ha apartado del viejo modelo paternalista, entrando de lleno en el modelo competitivo (aunque continúan existiendo relaciones paternalistas residuales).

En el tercer nivel sitúa a los Estados Unidos. Encuentra en la historia de este país una larga tradición de etnocentrismo y racismo. El negro siempre había sido definido como subhumano y carente de todo derecho. Los derechos que proponía la revolución norteamericana, eran exclusivamente para los blancos. Una revelación sorpresiva es el hecho de que la propia Guerra Civil no tuvo como fin principal la abolición de la esclavitud. Cita que el propio Lincoln, en 1858, se ofendía de ser acusado de "abolucionista" (lo que se consideraba como un radicalismo exagerado similar al caso más reciente del "comunismo"), y en los debates Lincoln-Douglas aducía: "No estoy ni he estado nunca en favor de establecer en manera alguna la igualdad social y política de las razas blanca y negra... además diré que existe una diferencia física entre las razas blanca y negra que impedirá que ambas razas vivan juntas en igualdad social y política" (p. 127). El "abolucionismo" fue sólo una estrategia ideada posteriormente para justificar intereses de otro tipo en la Guerra Civil. En todo este tiempo, las relaciones raciales eran de tipo paternalista (véanse ejemplos en la literatura como: *El tío Tom*, etcétera).

Como consecuencia de los cambios profundos que afectaron al país, éste pasó en los años posteriores a la Guerra Civil a un tipo competitivo de relaciones interraciales con todo lo que esto implica.

La segregación continuó en forma aguda hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad el problema es mayor, ya que no sólo se trata de una integración a la mayoría, sino que los grupos dominados han empezado a desarrollar conciencia y orgullo de grupo, creando nuevos tipos de conflictos, aunados a los ya creados por la

mejoración de su situación y la llamada "revolución de esperanzas crecientes".

El autor considera que el racismo no es la causa subyacente de la mayoría de males de la sociedad norteamericana contemporánea, como lo consideran los "liberales", sino que es tan sólo un síntoma, y bastante superficial, de problemas más extendidos y básicos (problemas estructurales).

Finalmente analiza la sociedad sudafricana, donde el racismo es un modo de vida, y la raza es la base de la compleja y rígida estratificación, a la vez que el foco de mayores conflictos y contradicciones internas.

Una vez realizado el análisis de las formas de interrelaciones raciales en esas cuatro sociedades, su génesis, evolución y relación con factores de tipo estructural, el autor procede a una tarea de tipo analítico pretendiendo agrupar, de acuerdo a diferentes aspectos, las diferencias y similitudes que se dan en esas cuatro sociedades.

El primer aspecto que sirve para compararlas es la conquista; concluyendo que las cuatro sociedades son producto de un solo conjunto de fenómenos históricos: la expansión colonial de Europa en el siglo xv; otro factor de análisis es el grado de pluralismo cultural y social, como los hemos definido anteriormente. En cuanto al pluralismo cultural, el que menos acentuado lo tiene es Estados Unidos (todos los inmigrantes, inclusive los negros dominados adoptaron la cultura predominante), y en el otro extremo Sudáfrica. En cuanto al pluralismo social, Sudáfrica ocuparía el primer puesto seguida por Estados Unidos, Brasil y al final México. Otro factor, origen de diferencias y similitudes entre estas sociedades, es la religión dominante, ya que por ejemplo, mientras que el catolicismo adoptaba una política proselitista con los subordinados y de alguna forma los protegía, el protestantismo, al contrario, tomó un exclusivista y elitista concepto de salvación, dejando su "verdadera fe" como privilegio de la casta superior. Otros aspectos que sirven para elaborar comparaciones son los siguientes:

a. El nivel indígena de organización social (previo a la llegada de los conquistadores); b. El grado y tipo de mezcla de razas; c. La extensión de la esclavitud; d. La base económica del país; e. Variantes demográficas (concentración, o no, espacial de los subordinados); f. Actitudes políticas del grupo dominante; etcétera. (El autor analiza 11 factores y además algunas generalizaciones donde encuentra similitudes y diferencias).

Es importante anotar que tanto las similitudes como las diferencias en los diferentes factores de las sociedades son perfectamente explicadas y varias de ellas son explicadas a través del mismo modelo propuesto y refinado en el último capítulo: "Pluralismo Social y Cultural". En éste analiza las relaciones que se dan entre estos dos tipos de pluralismo. Hace más explícita la diferencia existente entre su concepto de pluralismo y el concepto tradicional del mismo, en el cual se sostiene la existencia de organizaciones autónomas y grupos que representan esferas de actividades diferentes que compiten entre sí por el dominio político. Se asocia así el pluralismo con la democracia, y van implícitas en esa posición las ideas de equilibrio y consenso. Para el autor, su concepto de "pluralismo" es independiente de "democracia" o "totalitarismo". Así por ejemplo, mientras Suiza, pluralista, es bastante demo-

crática, en Sudáfrica, también pluralista, se llega a un régimen totalmente antidemocrático y racista.

Al final de su análisis del pluralismo, y la relación que encuentra entre los diversos grados de pluralismo y el tipo paternalista y competitivo, propone ciertas condiciones para el estudio de las relaciones interraciales, para superar la etapa actual. Resumidas son las siguientes:

a) Los científicos que se dediquen al estudio de éstas deben dejar de lado su quimérica pretensión de "absoluta objetividad", ya que de hecho siempre actúan como ideólogos al tratar de aplicar sus conocimientos a situaciones prácticas; b) La raza debe ser considerada como una realidad tanto subjetiva como social; c) Las relaciones interraciales deben estudiarse de una manera integracionista y macrosociológica. Deben ser analizadas en el contexto de las sociedades totales; d) Deben estudiarse estas relaciones no en forma estática, sino con una perspectiva temporo-espacial, a través de todas las culturas y a través de todos los tiempos.

El autor termina su libro diciendo que la perspectiva de una *macrosociología histórico-comparativa* debe aplicarse al estudio de todos los fenómenos, no sólo a las relaciones interraciales, y sin concretarse al uso y abuso de los minúsculos y fragmentarios métodos cuantitativos y experimentales (aunque deben también utilizarse). Sólo así avanzará la sociología.

Miguel Abruch Linder

WOLFGANG, Marvin E. y FERRACUTTI, Franco. *La subcultura de la violencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

En el marco de las investigaciones criminológicas, este libro presenta características peculiares, en la medida en que incorpora nuevos enfoques interdisciplinarios integrados, e intenta analizar la violencia individual desde los ángulos biológico, neurológico, psiquiátrico, psicológico y sociológico. Esta perspectiva nueva integra, con buen resultado, las investigaciones especializadas del área, reuniendo los datos empíricos recolectados independientemente, e interpretándolos en su expresión más amplia.

Para alcanzar el objetivo propuesto, los autores dedican un primer capítulo a la discusión de los problemas que supone una integración científica de la violencia, conformada lógicamente, desde la mera recolección de datos hasta la formación de un marco conceptual que permita la máxima asimilación y compaginabilidad de los procesos psicosociales. Como antecedente metodológico señalan los requisitos de una adecuada conjunción de puntos de referencia, tomando como base cuatro etapas fundamentales, a saber:

- a) Desde el punto de vista a investigar;
- b) Desde el punto de vista de la línea teórica a seguir;
- c) Desde el punto de vista de los metodológicos;
- d) Desde el punto de vista del trabajo en equipo.

El segundo capítulo es una discusión muy bien documentada acerca de la criminología y sus distintas alternativas teó-

ricas en que es posible ubicar el problema. La concepción que formulan de la violencia criminal no es rígida ni excluyente en cuanto puede utilizar estadísticas, material histórico, clínico, estudios de caso, etcétera. Esta parte, además de ser la mayor del libro, permite a los autores definir su posición teórica metodológica y proponer medidas académicas que tiendan a una mayor comprensión creadora de especialidades como la sociología, la biología y la psicología.

Los estudios transculturales, la definición de lo que son normas y valores, en suma, los contextos culturales, conforman el tercer capítulo del libro. Es particularmente interesante la manera en que vinculan la teoría freudiana del instinto de muerte, la hipótesis de la frustración-agresión, los efectos que causan los medios de comunicación masiva, y los métodos de crianza con la delimitación de áreas violentas en lo general y la incidencia criminal en lo particular. La discusión del concepto subcultura es parte central no sólo del capítulo sino de la obra.

El capítulo cuarto está dedicado a un recuento de las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre la subcultura de la violencia. Los autores clasifican los homicidios y los marcos teóricos en que fueron realizados, los elementos biológicos, neurofisiológicos, psiquiátricos, agresivos, sociales y psicológicos de la violencia homicida. Wolfgang y Ferracutti concluyen, en este aspecto, que los trabajos empíricos para establecer un cuadro congruente de la personalidad del ho-

mocida, continúan siendo escasos e inseguros, y afirman que el diagnóstico depende todavía de la sagacidad del clínico.

En el último capítulo se critican los estudios hechos sobre el homicidio y ubican la validez teórica que pueda tener el uso conceptual de la subcultura de la violencia. Los propios investigadores reconocen que dentro de esta visión teórica no se incluyen todos los géneros de agresividad ni todas las especies de criminalidad. No obstante recalcan que se incluyen casi todos los tipos de agresividad manifestada en atropellos físicos que las leyes penales sancionan bajo el nombre de homicidio y atraco.

En suma, con ser un libro muy útil tanto por la secuencia lógica seguida, como por la magnitud de la información analizada, adolece de una debilidad teórica al no ubicar los casos de violencia social, dentro de un determinado tiempo social. Esto es, la violencia no tiene una manifestación lineal y progresiva, sino más bien es consecuencia de conformaciones estructurales que propician o restringen su aparición. En este sentido una mayor profundidad en la literatura marxista hubiera dado nuevos elementos teóricos para interpretar adecuadamente los casos de países de violencia extrema.

Probablemente el libro esté sesgado ideológicamente, lo que sin embargo no invalida las conclusiones y el recomendable esfuerzo integrativo de especialidades distintas.

Raúl Béjar Navarro